

LA REAL ACADEMIA DE CORDOBA ANTE UN NUEVO CURSO ACADEMICO

Cuando comienza un nuevo Curso en la Real Academia se suele pronunciar, por quien la representa, unas palabras en el acto de apertura. En primer lugar se suele saludar a las Autoridades que nos honran con su presencia, y también a los compañeros y amigos que acuden a un acto solemne, como constituye siempre una sesión inaugural, sin dejarse atrás la felicitación que corresponde a quien ha corrido con la carga de pronunciar el discurso inicial. Vayan por tanto, mis saludos al Ilmo. Sr. Delegado de Gobernación de la Junta de Andalucía, y demás Autoridades cívicas, que avalan con sus personas la celebración de este acto; y vayan igualmente mis saludos a los amigos y compañeros, de honor, numerarios y correspondientes, que asimismo comprometen con su presencia la continuidad de esta Corporación ante un nuevo Curso, y, también, vaya mi enhorabuena al Sr. Secretario, D. Joaquín Criado, por la brillante exposición que acaba de hacer de un tema tan literario y cromático, tan hábilmente desarrollado, tan magistralmente descrito. Gracias a todos.

Desde que el Curso fue clausurado a finales de junio no es frecuente que ocurran eventos dignos de ser reseñados, porque la etapa vacacional pone en nuestros lares un largo paréntesis, ya poco acorde con estos tiempos tan laboralizados, como para que no suceda nada. Pero, al contrario de lo que es frecuente, en el pasado verano sí han ocurrido dos hechos dignos de ser mencionados y valorados. El primero de ellos, en cuanto al tiempo, ha sido el desarrollo de un Curso de Verano, en la localidad de Fernán Núñez, con el título "Historia, Arte, Cultura y Actualidad de Andalucía e Hispanoamerica", y "Los asuntos medioambientales", con el patrocinio del Ayuntamiento de la villa ducal y la Escuela-Taller, y dirigido por el Dr. Cosano Moyano. Medio centenar de conferencias y una serie de actos culturales, conciertos y excursiones perfilaron el programa, sin duda atractivo y sugeridor, al que se dieron cita casi un centenar de alumnos inscritos, y que cumplió con creces los objetivos trazados. El texto de las conferencias está pendiente de su publicación para conformar un volumen que deje memoria de este importante acto cultural de la Academia en la provincia. El segundo hecho digno de ser resaltado es la adquisición de nuestra sede, el edificio que nos alberga, por el Ayuntamiento de la ciudad al Monte de Piedad, su anterior propietario. El acto de la firma del oportuno convenio tuvo lugar el 31 de julio pasado. Dije en aquella ocasión, y ahora repito, que la Academia, primero, y la Real Academia, después, se trazaron entre sus objetivos éste: tener una sede propia que pusiera fin a la trashumancia itinerante, desde que comenzara su andadura en la casa de la calle Manríquez, en la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País, pasando por las dependencias del Museo de Bellas Artes, el edificio de Santa Victoria, y calle de Pedro López, hasta parar en esta noble Casa, antiguo cabildo de la ciudad, hasta el siglo XVI. No podemos ponderar la angustia de nuestro antecesores de sentirse ajenos en todo momento sin unas instalaciones capaces, con penurias sin límite, y sobre todo sin saber en todo momento si al día siguiente iban a ser desahuciados. El Ayuntamiento de la ciudad ha sabido y podido

terminar con esta situación de inseguridad, adquiriendo al Monte de Piedad este edificio para cedérselo en uso a la Academia. No hay palabras para agradecer el gesto, tras una negociación compleja llena de dificultades. El hecho puede ser calificado de histórico para nuestra historia interna. Y a partir de este momento, con el agradecimiento al antiguo dueño, el Monte de Piedad, comenzamos una nueva etapa en la que ante todo nos sentimos comprometidos y libres de nuestro nuevo y definitivo mecenas. Y ello porque ahora nos sentimos un poco Córdoba, sentimos sus problemas y estamos dispuestos a colaborar en la medida de nuestras posibilidades.

Si pasamos a reseñar nuestro programa inmediato de futuro, no tenemos más remedio que preguntarnos sobre cuál debe ser nuestro papel en la hora presente. ¿Qué rol le corresponde a esta institución desempeñar? ¿Estamos concienciados de la necesidad que tenemos de modernizar nuestra línea de acción? ¿Debemos hacerlo sin deslealtad a nuestros Estatutos centenarios? Estas cuestiones tienen asimismo varias respuestas. Hasta el presente el peso de la Academia en la ciudad ha sido más aparente que real. La Academia es poco conocida. Nuestra imagen está un tanto deformada. Y hemos de corregir todos estos defectos. Hace tiempo pensamos en hacer un reportaje gráfico visual que pudiera hacerse circular por centros docentes y sociales para darnos a conocer. Este proyecto es cada día más necesario. La Academia no tendría inconveniente alguno en decir a quien lo solicite a través de nuestros portavoces lo que somos y lo que hacemos, e incluso lo que debemos hacer. Pronto aparecerá publicada la biografía de nuestro fundador, y esperamos también que pronto sean publicadas las actas de nuestras sesiones. Con estos materiales vamos a decir a la comunidad que la Academia tiene una larga historia de fecundidad cultural, y que es un organismo vivo, cada día remozado por la savia nueva de quienes se incorporan a sus tareas. Pronto un académico electo, el Sr. Lope y López de Rego nos hablará en su discurso de ingreso de la historia de este edificio y nos descubrirá su importancia y sus carencias estructurales. Pronto igualmente esperamos abrir al público nuestra Biblioteca, Hemeroteca y Archivo.

Pero ello no basta para decir qué somos y qué debemos ser. En este año que comienza, al borde de la última década del siglo XX, queremos formular un cambio en nuestra organización y en nuestro sistema. Las comunicaciones habituales van a responder a una más seria y racional sistematización. Nuestro Boletín va a perfeccionarse y distribuirse mejor. Nuestra capacidad de trabajo va a dinamizarse ofreciendo a Córdoba y provincia sus posibilidades. En el próximo trimestre vamos a organizar unas jornadas de estudio con el patrocinio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y de la Fundación Areces, para tratar de los problemas que tiene planteados nuestro patrimonio histórico-artístico; e igualmente vamos a organizar un Congreso alrededor de la figura del rey Alfonso XI, que hace 650 años recuperó para la Corona de Castilla gran parte de la comarca más meridional de nuestra provincia; y también queremos potenciar el desarrollo turístico de las Mancomunidades de Municipios, organizando unas Jornadas de trabajo en Lucena y Zuheros, en Pozoblanco y Peñarroya, en Montoro y Espejo. De norte a Sur y de este a Oeste la Academia va a girar una serie de visitas culturales, poniendo a disposición de estos municipios su acervo cultural. Vamos igualmente a formular una serie de invitaciones a Embajadas y Agregaciones Culturales acreditadas en nuestro país, para que vengan a Córdoba, a exponer en su foro aspectos de crucial interés para nuestro conocimiento. Vamos a presentar a la Diputación provincial un programa de actuación de la Real Academia en la provincia y a iniciar un sistema de coediciones de libros, amén del propio Boletín. Con el Ayuntamiento de Córdoba, y en la línea que marca el convenio ya firmado, vamos a tratar de ampliar las bases, para establecer una colaboración más profunda y puntual. Y lo mismo vamos a realizar con el Monte de Piedad, según palabras de su Presidente. Finalmente, y por primera vez, vamos a celebrar en una jornada que esperamos que sea memorable, las Bodas de Plata de los

académicos que fueron nombrados hace 25 años, en 1965: D. Mario López, D^a Africa Pedraza, D. Adolfo Muñoz Alonso, D. José Enrique Todolí, D. Gerardo Diego, D. Antonio Blanco Frejeiro, D. Hermelo Arabena Willians, etc.

La hora del futuro ha comenzado ya. La Academia tiene esperanza en el futuro. Por nuestra parte vamos a intentarlo.

Muchas gracias.

Córdoba, 26 de octubre de 1990

Manuel PELAEZ DEL ROSAL

(Académico Numerario y
Director de la Real Academia)